

'Presas fáciles', doble cómic de lectura obligatoria

EL RINCÓN OSCURO

JESÚS LENS



Me pasa con muchos cómics, pero sobre todo con los mejores policíacos: empiezo leyéndolos despacio, combinando el disfrute de los bocadillos y el desarrollo del argumento con el dibujo de las viñetas. Llego un punto, sin embargo, en que me ansio vivo y necesito avanzar a toda velocidad para saber qué pasa. Y entonces ya le presto menos atención de la debida a la parte gráfica: el yo negro-criminal que llevo dentro necesita resolver.

Me ha vuelto a ocurrir con 'Presas fáciles', la última obra maestra parida por ese genio, ese crack que es Miguelanxo Prado, un Integral recién publi-

cado por Norma Editorial y que ustedes no deben perderse, sean más o menos aficionados al cómic, más o menos aficionados al noir.

'Presas fáciles' son dos historias diferentes, pero concatenadas. La primera, titulada 'Hienas', se publicó en 2016 y los protagonistas son los inspectores de policía Olga Tabares, la jefa, y Carlos Sotillo. Se trata de un policial 'vindicativo' que rezumaba, y sigue rezumando, actualidad y compromiso social. Cuando directivos de diferentes entidades financieras empiezan a aparecer asesinados, la sospecha de que hay un asesino en serie suelto cobra fuerza. ¿O se tra-

tará de una mafia, de un cártel de la droga que anda ajustando cuentas?

Como siempre pasa en las mejores historias policíacas, serán los porqués los que conduzcan a los buenos investigadores al quién y al cómo lo hizo. Unos porqués, ya se lo adelanto, que no dejaron indiferentes en su momento y que siguen generando un cóctel de sensaciones en los lectores de 2024.

En este caso, como ya leí el cómic en su momento, sí he llevado de la mano el texto y la parte gráfica, que alucino con la capacidad de Prado de transmitir sensaciones y contar cosas a través de los paisajes, los espacios

y, sobre todo, de los rostros de sus personajes, sean principales, secundarios o que se 'limiten' a pasar por las viñetas como convidados de piedra. Que no lo son, ya se lo digo yo.

El ansia viva sí me atenazó leyendo la segunda historia de 'Presas fáciles'. Se titula 'Buitres', es lo más reciente de su autor y los protagonistas siguen siendo Tabares y Sotillo, entre quienes existe una relación de compañerismo, complicidad y amistad que exuda química y autenticidad a raudales, tanto en la primera como en la segunda entrega.

En este caso, una adolescente está en el centro de una investigación de aparente fácil resolución. Por desgracia, con el auge de las nuevas tecnologías y la presencia digital 24/7, los móviles se pueden convertir en armas de destrucción masiva más letales que un misil. El cyberbullying y el acoso están a la orden del día, por desgracia. ¿Será por eso que

Irina se muestre triste y callada desde el principio mismo de la narración?

«Ni yo misma sé qué me pasa. Me siento rara... Hay cosas... No sé... Muchos días me siento aturdida... Y... A veces pienso que me estoy volviendo loca». Así comienza la historia de Irina, de la que no les cuento nada para que se dejen llevar por el magisterio noir de un Miguelanxo Prado en estado de gracia, narrativa y gráfica.

Les decía que con 'Buitres' me volví a ansiar vivo, como ya me ocurriera, años ha, con 'Hienas'. Eso me obliga, felizmente, a hacer segundas, terceras y sucesivas lecturas, más pausadas, de un cómic nuevamente prodigioso. Es lo mejor del noveno arte: que no se termina nunca. Estoy pensando, por ejemplo, que me apetece mucho volver a leer 'Trazo de tiza', otra obra maestra descomunal del autor gallego. ¿Te apuntas?